

sistencia en la superioridad del estado escatológico sobre el estado creacional del hombre sirve para recordar el elemento teleológico de la constitución humana, su vocación a la comunión con la Trinidad: la plenitud de nuestra mirada al hombre viene, no con una luz protológica, sino escatológica. (3) No parece, sin embargo, tan convincente el intento de reducir la noción de «primera gracia» primordialmente a la «dimensión vocacional» del hombre, dejando en un segundo plano la posesión histórica de la santidad y justicia por los primeros humanos. Según Trento, nuestros primeros padres fueron «constituidos» en santidad y justicia, y después de la caída «perdieron» las dádivas divinas. Hay una corriente que atraviesa la tradición y teología católicas, la de la *sanación* y *re-conducción* de la humanidad, que apunta fuertemente a la «pérdida» real de algo, que cuando es recuperado permite reemprender la trayectoria escatológica.

En la parte sobre la gracia el autor examina la imitación de Dios, la filiación divina (participación finita en la filiación de Cristo), y la nueva creación en el Espíritu: una manera acertada de enfocar el tema, insistiendo en las relaciones respectivas de las tres Personas divinas con el ser humano.

La última parte habla de la vida de un ser (el hombre agraciado), transformado porque Dios mismo se ha imbricado íntimamente en las honduras de su ser y actuar. El interés de este capítulo estriba en el hecho de que viene como culminación del cuadro del ser humano: la ética entendida como prolongación de la conformación del hombre con Cristo.

En resumen: tenemos una obra que intenta meritoriamente ofrecer un compendio moderno de la doctrina cristiana sobre el hombre; que en bastantes momentos aporta ideas sugerentes, y que

en algunas cuestiones ofrece materia de discusión a la reflexión teológica.

J. Alviar

Juan DE SAHAGÚN LUCAS, *El hombre, ¿quién es?*, Sociedad de Educación Ateñas, 1995. 243 pp., 13,5 x 21.

Como indica el título de su obra, Juan de Sahagún Lucas —profesor de Metafísica y Filosofía de la Religión en la Facultad de Teología de Burgos— ofrece una moderna y sistemática, si bien escueta, reflexión sobre el hombre. Detrás de este trabajo late la convicción de que el hombre es un ser cuya existencia está cargada de sentido, y que es tarea vital desvelar, aunque sea parcialmente, su misterio.

El libro puede dividirse aproximadamente en dos partes: una de prolegómenos, que intenta situar al lector en el conjunto de la reflexión antigua y moderna sobre el hombre; y otra —la parte principal del libro— donde el autor formula su propias consideraciones sobre la persona humana.

Sahagún, aun haciéndolo de forma resumida, ofrece un diagnóstico útil del contexto moderno dentro del cual ha de plantearse la reflexión sobre el hombre. Enumera cuatro notas del ambiente vital actual: inmediatez, democracia, pluralismo, crisis. Es necesario tener en cuenta estos factores, para poder apreciar los intentos modernos de definición.

El autor pasa revista de forma selectiva a las respuestas que se han dado a lo largo de la historia acerca del misterio humano: la filosofía griega; la cosmovisión medieval (informada por el cristianismo); inmanentismo y subjetivismo; existencialismo; marxismo; freudianismo; estructuralismo; personalismo. Para exponer y valorar tantas y

tan variadas respuestas, hubiera sido necesaria una obra muy extensa. El autor ha optado por resumir las posturas, asumiendo el riesgo de que a veces sus valoraciones puedan parecer faltas de matiz.

El resto del libro presenta una secuencia lógica, que podría formularse en forma de afirmaciones concatenadas: 1. El hombre, dentro del universo, es un ser original y único. 2. Su unicidad estriba en que, sin dejar de comulgar con el resto del cosmos por su dimensión corporal, posee otra dimensión que le permite trascenderse: su dimensión espiritual. En otras palabras, sólo el hombre es persona. 3. Una mirada ulterior a este ser peculiar revela que es consciente de sí (y del «otro»), y que por tanto puede disponer de su propia vida. El hombre es, pues, ontología y proceso: esfuerzo de autoconformación con lo que quiere ser. 4. Su teleología no es arbitraria, porque su fuerza y meta brotan de su misma naturaleza. Si su libertad es el poder de configurarse con lo que tiene que ser, el dinamismo moral o ético no es algo impuesto al hombre desde fuera, sino que resulta más bien una realidad estructural. 5. Aparece el hombre entonces como ser-respuesta, a una vocación o proyecto. 6. Los anhelos más profundos del hombre, que apuntan a una felicidad sin sombras, sólo encuentran respuesta en Dios, que se ha revelado en Cristo. 7. Es esta la única salida de la desesperación que el mundo actual provoca en el hombre con sus horizontes cerrados de inmediatez y caducidad.

Como puede verse, esta manera de reflexionar sobre el hombre representa un suave llevar al lector de la mano hasta Cristo y la salvación que —a través de Él— se brinda al hombre. En este sentido puede decirse que hay un propósito apologético en la secuencia estructural de esta obra. Apunta a la

respuesta más satisfactoria y honda a la pregunta por el sentido y dirección de la vida, y lo hace, a nuestro parecer, con un esquema que suscita interés en la mente moderna y es, en su conjunto, lógicamente válido. El autor deja traslucir sus conocimientos de M. Scheler, T. de Chardin, X. Zubiri, Juan Pablo II y el Concilio Vaticano II. Intenta extraer, de las diversas propuestas de los autores, líneas de principio e ideas —como p. ej. la noción de la historicidad del hombre, de la dinamicidad de su esencia, etc. — que puedan tener validez para una reflexión sistemática acerca del hombre. Podemos afirmar que, en gran medida, el autor logra, a partir de posturas antropológicas muy dispares, extraer principios luminosos y estructurarlos, para construir una respuesta coherente a la pregunta ¿qué es el hombre?

Finalmente, queremos apuntar un error de transcripción, en una cita en la p. 82 y también en el índice onomástico, del nombre de un físico famoso, Werner Heisenberg.

J. Alviar

Aloys GRILLMEIER, *Le Christ dans la tradition chrétienne*, t. II/2, *L'Église de Constantinople au VI siècle*, Les Ed. du Cerf, col. «Cogitatio Fidei», París 1993, 741 pp., 13,5 x 21,5

Traducción francesa del volumen correspondiente al siglo VI oriental de la conocida obra del reciente Cardenal A. Grillmeier *Jesus der Christus im Glauben der Kirche*. El A. señala en el prefacio que con respecto al original alemán, publicado en 1989, este volumen contiene algunas mejoras de contenido y las noticias e indicaciones bibliográficas surgidas al paso de los cuatro años que separan esta traducción de la